

Excombatientes. Haciendo Memoria a través de Historias de vida –y de muerte-¹.

Addy Lorena Trujillo Mendoza.²

“Todo lo que uno vive hace que sienta que matar es algo que hace parte del trabajo y ya... como el doctor que da malas noticias, porque hace parte del trabajo, Como el abogado que saca gente de sus casas por deudas así sepa que no tienen para donde irse, porque hace parte del trabajo.”.

Ex combatiente Bloque Tolima A.U.C.

Como metodología, las historias de vida brindan la posibilidad de describir, interpretar y reflexionar sobre las memorias vitales que describen momentos específicos, y que a su vez pueden dar cuenta de la significación e intencionalidad de determinadas acciones. La historia de vida³, a su vez recoge la expresión de lo colectivo lo que nos permite hablar de su importancia para dar inicio a procesos de construcción de memoria a partir de fragmentos de relatos que suministran información, que aunque no sea transmitida tal cual, contiene huellas aparentemente imborrables develadas a través de las narraciones de quienes para este caso particular, hicieron parte de las Autodefensas Unidas de Colombia (A.U.C), dando cuenta de las claves sociales que definen por ejemplo mecanismos de producción de discursos de legitimación, circunstancias motivacionales de ingreso al grupo armado, experiencias de entrenamiento, combate y enemigos, sanciones, relación con población civil etc, lo que permite identificar algunos mecanismos de la *construcción* del sujeto combatiente, adoctrinamiento, disciplinamiento de sus cuerpos y rol de la alteridad en ese proceso.

¹ Basado en la Investigación *Construyendo al Combatiente Paramilitar. Cuerpo y Tortura, los restos del conflicto*, realizada durante los años 2009 y 2010 con ex combatientes de las Autodefensas Unidas de Colombia (A.U.C) pertenecientes al programa de Reinserción del ACR (Alta consejería para la Reconciliación) llevado a cabo en el Departamento del Tolima.

² Antropóloga, Universidad de Caldas. Docente Catedrática del programa de sociología de la Universidad del Tolima. Correo electrónico: altrujillome@ut.edu.co.

³ Su utilización, plantea el reto de establecer canales de comunicación y ciertos vínculos entre investigador y entrevistado que permitan una comunicación fluida (*rapport*); para el caso de esta investigación estos fueron construidos gracias a un acercamiento que se alejaba de las actividades institucionales que les imponía el programa de Reinserción de la Alta Consejería para la Reconciliación (Seccional Tolima), con el fin de acceder a los espacios cotidianos y familiares de los y las excombatientes, en donde con otros matices -acompañados de un café, asesorando una tarea escolar, etc.- a través de las entrevistas a profundidad parte del ejercicio etnográfico, se indagó por la historia de vida de estos haciendo énfasis en las experiencias al interior de la organización armada.

Aunque el encuentro se da a través de relatos particulares suponen una clave para acceder a los contextos que dan sentido a la narración. Una historia de vida, permite acceder a la narración de las huellas de la sociedad en un sujeto y del sujeto en la sociedad. Sus relatos⁴, bastos en detalles y en imágenes descriptivas, directas y sin metáforas, sumado al lenguaje de la vivencia y su recordación, no deben ser solo la materia prima de un escrito u operación conceptual, sino hacer parte de una labor de pedagogía pública para una sociedad civil cómplice y amnésica que “ante la culpa ajena o la propia se vuelve de espaldas para no verla y no sentirse afectado (...) con la ilusión de que no ver fuese igual que no saber, y que no saber les aliviase de su cuota de complicidad”. (LEVI.2006:543).

CUERPOS PARA EL COMBATE.

“Las representaciones del cuerpo son expresiones de un imaginario social, de un orden simbólico y de una identidad de grupo. Según Boltansky, para los sociólogos el cuerpo es expresión de determinismos sociales; para Bourdieu, portador de las huellas de las estructuras fundamentales de un grupo. Para unos y otros es, en todo caso, un producto dotado de sentido. Si admitimos estas consideraciones sobre el cuerpo, adquiere particular interés lo que la sociedad colombiana esté diciendo sobre ella misma en ese manejo grotesco que se hace de los cuerpos en los actos de violencia”

Elsa Blair.

La violencia como todo acto social, se encuentra cargada de significaciones culturales. Se actúa de esta forma mediante la evocación de ciertos esquemas que orientan este tipo de acciones y les dan sentido, esquemas que son incorporados en la vida social y en la relación con los otros.

En todas las épocas y bajo diversas ideologías se ha utilizado la tortura pretendiendo con ello obtener confesiones, castigar delitos, intimidar o esparcir el terror, viendo esta no “simplemente como un acto político sino como un verdadero instrumento” (KLAUSEWITZ, 2002:14). Esta, ha sido aplicada a lo largo de la historia por diversas gentes y para diversos fines; en nombre de la unidad nacional, la ortodoxia teológica, de la mano de revoluciones, dictaduras, racismo...etc. Aunque la tortura fue abolida oficialmente en Colombia en los primeros años de independencia y prohibida

⁴ Teniendo en cuenta que aunque estos se asumen como representación de las prácticas de los actores armados, no se olvida que puede existir una vasta distancia entre lo que se dice y lo que se hace; Más son estas narraciones la única vía de acceso para la comprensión de las prácticas realizadas dentro de la organización armada, y por haber participado de la misma, tomadas como fuentes de primera mano.

constitucionalmente en 1981, es uno de los instrumentos favoritos, convirtiéndose en una tarea sistemática que hace parte del miedo que desatan sobre el pueblo aquellos que ostentan el poder anulando, silenciando y forzando.

A grandes rasgos, en nuestro contexto nacional, “la guerra de los mil días, la crisis cauchera, las crisis sociales y agrarias de los años veinte, el desmorone de la población andina sobre la vertiente oriental que huía de la violencia de los años treinta, la violencia de los años cincuenta, la subsecuente guerra contra las repúblicas independientes de influencia guerrillera, la colonización armada, la guerrilla revolucionaria de los años sesenta y setenta, la crisis institucional de los ochenta y el actual proceso contra el narcotráfico y la subversión (...) son apenas referencia histórica de los procesos vivenciados en el territorio”(BARBOSA.1995:135) y con el fenómeno paramilitar sumado a la lista, el panorama nacional es invadido de masacres, sevicia, subyugación y temor.

El paramilitarismo Colombiano, se presentó como un fenómeno fragmentado, no centralizado, sin un discurso ideológico que lo definiera, con una marcada lucha por el control del territorio, con la implementación de tácticas de guerra sucia para enfrentarse al enemigo, y con facciones de narcotraficantes y terratenientes abasteciendo sus arcas e impulsando el despojo violento de millones de campesinos a lo largo y ancho del país.

Según la perspectiva de Romero (2003), el surgimiento de los grupos paramilitares en Colombia se da como el de unos *empresarios de la coerción* y “se entiende como aquel especializado en la administración, el despliegue y el uso de la violencia organizada, la cual ofrece como mercancía a cambio de dinero y otra serie de valores” así las cosas a partir “del despliegue y el uso de la violencia se definen límites, se regulan comportamientos y se inducen valoraciones y, en últimas, órdenes sociales que no implican estabilidad o justicia sino dinámicas de autoridad, obediencia y regulación social, incluida la economía” (ROMERO:2003;116). Esto facilitaría la consecución de fines tales como la redefinición de políticas de orden local y regional por ejemplo.

Dentro de este contexto y de las manifestaciones atroces de la violencia, se habla de “muertes que suponen una manipulación violenta del cuerpo, sean mutilaciones, huellas de tortura, cuerpos amarrados, miembros amputados con motosierras. El conflicto colombiano se ha expresado también en términos de crueldad: parece que no basta con matar, sino que es preciso mutilar el cuerpo.” (BLAIR. 2004:172)

En la fluente transición hacia los excesos en la violencia, tales como la tortura o el desmembramiento de cuerpos, no se ha encontrado como puede verse con algún tipo de inhibición; La mayoría de estas acciones tiene una preparación previa y se realizan a “sangre fría” suponiendo que la resistencia interior o los escrúpulos que hubieran podido impedir al individuo que tratase a sus congéneres de esta manera, no deben haber sido lo suficientemente fuertes. Así las cosas, “resulta superfluo querer indagar cuales son las circunstancias que obligan o empujan a determinadas personas a utilizar la violencia, y habrá más bien que preguntar inversamente cuando y porque estuvieron ausentes las normas de prohibición y los mecanismos de control necesarios para impedir que los numerosos individuos que siempre están dispuestos a aplicar la violencia realmente lo hagan”. (WALDMANN.1997:47) llegando a un aspecto subjetivo de la violencia a partir de la influencia del adoctrinamiento en la subjetividad del victimario, y ya no sobre las causas estructurales que lo convocan.

ASPECTOS METODOLÓGICOS.

Con el diseño de un marco interpretativo en respuesta a un análisis que requiere ir más allá del conteo estadístico de muertos o cifras porcentuales de población desmovilizada y sus víctimas, se plantea como principal tarea en este proceso de investigación el tratar de hacer una lectura interpretativa que nos de cuenta del *sentido*⁵ de estas muertes violentas, buscando conocer cuales son las motivaciones y que factores detonantes operan para que estos sujetos se conviertan en ejecutores de sevicia. Los restos óseos hablan a través de su descuartizamiento y la muerte, en este contexto, no es solo un intercambio de balas, sino un intercambio de sentidos y símbolos

La forma en cómo se desarrollan, son dirigidas y ejecutadas estas desapariciones y torturas por los perpetradores, nos habla de una “especialización” o “profesionalización” del torturador⁶. Muertes con sevicia y alevosía mensajeras de terror, acompañadas de mutilaciones sobre el cuerpo en las que se encuentran

⁵ Entonces cultura y conducta humana, producen determinadas acciones simbólicas, y la atención desde la antropología debe dirigirse a la pregunta por el sentido de estas acciones, y a la respectiva lectura de las mismas.

⁶ Esto como resultado de las conocidas “escuelas de descuartizamiento” o como han sido llamadas por algunos autores, “Escuelas de la Muerte”

significaciones que a partir de lo físico alcanzan dimensiones simbólicas, acciones sobrecargadas al momento de la ejecución, “no un balazo sino veinte; un cuerpo no solo muerto sino mutilado”, (BLAIR.2004:7) pero entendiendo que el *acto* en estos casos no se reduce al momento mismo de ejecutarlo, sino que tiene “otros momentos”; no es sólo el “ejecutar” la muerte, sino también la forma en cómo se representa y los factores detonantes que operan en la consumación de sevicia.

Para hacer la respectiva lectura de esta coyuntura, fue necesario caracterizar tanto los escenarios como los actores involucrados todo esto para identificar una ruta que nos llevara hacía sus discursos motivacionales, reflexiones sobre sus acciones, acontecimientos relevantes desde la vinculación al grupo armado, formación, desarme, y desmovilización. El seguimiento de fuentes primarias y secundarias de información, escritas, audiovisuales y testimoniales, también fueron de gran utilidad.

Posteriormente en campo, se combinaron métodos y técnicas, tales como, la entrevista etnográfica de tipo individual (entrevistas a profundidad) la revisión de los testimonios rendidos por los victimarios y por las víctimas ante el CNRR⁷, las versiones libres de los perpetradores, informes rendidos por C.T.I referentes a la ubicación y características de los cuerpos hallados en las diferentes fosas comunes, y el seguimiento antropológico forense a tres casos específicos de desaparición forzada y tortura en el Resguardo Guayaquil.⁸

Para la construcción de las **historias de vida** de los y las excombatientes, fue la realización de diecisiete entrevistas a profundidad, que respondían a las variables construidas para abarcar el fenómeno estudiado⁹.

⁷ Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.

⁸ Esto, como parte del trabajo de pasantía realizado en EQUITAS (Equipo Colombiano Interdisciplinario de Trabajo Forenses y Asistencia Psicosocial). Bogotá.

⁹ La totalidad de entrevistas fueron 26, pero sólo 17 de ellas fueron hechas a profundidad. A partir del establecimiento de lazos de confianza, construidos a partir de un acercamiento que se alejaba de las actividades institucionales que les impone el programa de Reinserción, se logra acceder a los espacios cotidianos y familiares de los y las excombatientes, en donde a través de las entrevistas, que hacen parte del ejercicio etnográfico (GUBER, 2001), se indagó en sus historias de vida haciendo énfasis en las experiencias al interior de la organización; tres de las diecisiete entrevistas fueron realizadas a reclusos de la Penitenciaría de Picalaña en Ibagué, en el patio 10 de Justicia y Paz por intermedio de una de las psicólogas de la Institución; entendiendo que el INPEC no ha permitido que se lleven a cabo investigaciones académicas con aquellos cobijados por la Ley de Justicia y Paz, los nombres tanto de los reclusos como de quienes colaboraron para acceder a ellos queda en reserva, a su vez el nombre de las psicólogas entrevistadas y quienes participan del proceso de reincorporación. Todas las entrevistas (a excepción de las realizadas a funcionarios del Alta Consejería para la Reconciliación donde no era permitido el ingreso de grabadoras) fueron grabadas en medio digital, y posteriormente transcritas; los nombres de los entrevistados a petición de estos, no publicados a manera de protección.

Para desarrollar una lectura exhaustiva de las entrevistas realizadas, que permitiera establecer la estructura de los relatos se utilizaron herramientas de la *teoría fundada*, haciendo hincapié en el análisis frase a frase. (STRAUSS y CORBIN, 2002).

Las entrevistas, por su carácter de historias de vida, contienen información sobre las circunstancias motivacionales de ingreso de los excombatientes así como referencias a experiencias en los procesos tanto de incorporación a las filas, entrenamiento, y abandono de las mismas. Sin embargo, teniendo en cuenta la pregunta que guía esta investigación ¿Cómo se construye el combatiente paramilitar? el análisis se centró en la información relacionada con la participación en la organización armada, teniendo en cuenta aspectos tales como: 1) Motivaciones para ingresar. 2) Relación con la familia antes y después de pertenecer a la organización 3) Tipo de entrenamiento, 4) Combate y enemigos, 3) Tipos de sanciones, 4) Relación con población civil 5) Imagen de la organización en la actualidad, 6) Imagen sobre la ACR.

Los apartes de las historias de vida referidos a la experiencia al interior de la organización armada hablan y se estructuran por lo general entorno a esos temas. Las fuentes fueron codificadas entonces a partir de esas variables y posteriormente analizadas identificando los mecanismos de construcción de sujeto, adoctrinamiento, y disciplinamiento de sus cuerpos y el rol de la alteridad en ese proceso.

Algunas narraciones se reproducen en extenso, en aras de darle una lógica completa al testimonio, teniendo en cuenta que aunque estos se asumen como representación de las prácticas de los actores armados, no se olvida que puede existir una vasta distancia entre lo que se dice y lo que se hace; Más son estas narraciones la única vía de acceso para la comprensión de las prácticas realizadas dentro de la organización armada, y por haber participado de las mismas, tomadas como fuentes de primera mano. Finalmente, es importante precisar que es imposible generalizar dado el número limitado de fuentes, sin embargo es posible ir creando la ruta e identificando algunos rasgos importantes en el proceso de construcción de los sujetos combatientes.

Geertz¹⁰ expone las formas culturales como realidades concretas, no siempre completas, no necesariamente coherentes, que tienen sentido en tanto que son adoptadas por la gente, no como estructuras lógicas autorreguladas. De ahí la importancia del ejercicio de interpretación ya que este pretende no hallar su lógica interna, sino analizar cómo la gente las utiliza de forma significativa creando contextos concretos en los que su proceder tiene pleno sentido. Para entender ese sentido se requiere entonces en palabras del autor de “situar el estudio sistemático del significado, de los vehículos de significado y de la comprensión del significado en el mismo centro de la investigación y el análisis” (GEERTZ, 1997:117)

Así la metodología consiste en describir, analizar e interpretar el entramado de símbolos con significación de aquellas experiencias aprendidas por los miembros de una sociedad o grupo en un determinado momento, en este caso, los excombatientes de las autodefensas unidas de Colombia, participantes del proceso de reinserción en el Tolima.

EL CONTEXTO. IDENTIFICANDO DISCURSOS: YO, NOSOTROS, LOS OTROS

La construcción de un relato del conflicto armado que revele las condiciones bajo las cuales se construyen sujetos que posterior a un entrenamiento sean capaces de operar la consumación de sevicia manifestada a través del cuerpo de sus víctimas, resulta de una enorme complejidad y teniendo esto en cuenta, la idea es proyectar la mirada hacia estos actores que intervienen el cuerpo destruyéndolo y creando unos topos de terror que permean las mentalidades e imaginarios de la población, por lo que se considera esencial recurrir a la información testimonial de los mismos con el fin de reconstruir las formas de adoctrinamiento, el contexto de las ejecuciones, y cómo reconocen a sus víctimas.

“Dios en nuestras conciencias nos decía que ése era el camino correcto, que la patria nos exigía ese sacrificio y que pasada la hora trágica, llegarían al fin tiempos mejores

¹⁰ Un esbozo muy breve de la estrategia de Geertz señalaría la relevancia de la práctica etnográfica en la definición del quehacer antropológico, el rechazo de la búsqueda de universales empíricos y la apuesta hacia una antropología interpretativa; Revelar ciertos aspectos utilizando el conocimiento de campo (llámese local o de primera mano) para vincular la labor etnográfica (descripción), dentro de un marco (análisis cultural), con la interpretación como principal herramienta, buscando, como ya lo hemos dicho, no la formulación de leyes, sino preferiblemente, ampliar la gama de nuestras preguntas y de nuestro conocimiento.

*y de reconocimiento por parte de la Colombia oficial, a la “otra Colombia”, que las Autodefensas ayudamos a salvar y preservar de la muerte, de la pérdida de su libertad y del azote comunista”.*¹¹

Este discurso, además de vincular lo religioso, califica el comportamiento de la organización como una “ofrenda” al País, un “sacrificio patriótico” o una “empresa heroica” justificando su violencia como forma de defensa necesaria en Pro de la Patria.

Un Yo que lidera, un nosotros que libera, y un otros que flagela; Jorge 40 lo hace más explícito al responder a la pregunta ¿los integrantes de las AUC son asesinos? A lo que responde decididamente “*Son luchadores por la libertad del país*”¹² Un “Yo” de buenas costumbres, que defendía sus intereses tanto personales como familiares, y que termina defendiendo los de la Patria. Un “yo” y un “mis hombres” que parecieran querer ubicarse dentro de la normalidad. Una imagen de sí mismos que quieren que el país descubra de hombres nobles, cuyo aporte a la patria será castigado siendo entonces ese el pago a su “patriotismo, su altruismo y su buena fe” cuando no deberían con estas características pisar la cárcel.¹³

*“Yo estoy aquí obligado por la historia. Por defender una opción de vida. ¿Sabe por qué entré a las autodefensas? Porque yo que soy de una familia educada, con buena posición social, sólida económicamente. Porque me cansé del ELN y las FARC, de sus abusos en general, y de los de Ricardo Palmera [“Simón Trinidad”], en particular. Hubo un tiempo en el Cesar en el que nos tocaba ir de rodillas ante estos grupos guerrilleros a pedirles que no nos boletearan más, que no nos extorsionaran más, que no nos secuestraran más, que no nos asesinaran más, que no nos robaran más nuestro ganado, que nos dejaran vivir en libertad. Yo me armo y me defiendo. A mí no me dejaron opción”*¹⁴

Auto caracterizaciones que evocan aspectos que intentan producir en quien los escucha una exaltación de su “labor valiente”, que alimentan una apología a las autodefensas, una fantasía glorificadora de la organización; de ahí que su desmovilización sea “*un gesto de incontrovertible honestidad con el compromiso de paz*”¹⁵ Sus planes personales son dejados de lado para de forma “altruista” constituir una organización

¹¹ Salvatore Mancuso. Discurso de instalación de la Zona de Ubicación de Ralito, en julio de 2004.

¹² Revista Semana. No.1167, Entrevista a Jorge 40 “Que nadie venga ahora a poner cara de angelito”. Publicación de Septiembre 9 de 2004.

¹³ Editorial página Web Bloque central Bolívar. “Agenda de negociación AUC: La triple cuestión sustancial y lo apenas elemental”. Publicación Mayo 25 de 2004.

¹⁴ Revista Semana. No.1167, Entrevista a Jorge 40 “Que nadie venga ahora a poner cara de angelito”. Publicación de Septiembre 9 de 2004.

¹⁵ Editorial, página Web Bloque norte AUC. “La hora cero, palo porque bogas y palo por que no bogas”. Noviembre 11 de 2004.

armada en un momento en el que consideraban, la patria lo necesitaba, Un “yo” cuyas decisiones eran siempre respaldadas por el “nosotros.”

“El contenido emocional de estas declaraciones tiene por objeto intencional las motivaciones y el comportamiento propio, el carácter de los miembros de la organización y la existencia de una situación amenazante en el suelo patrio. Las emociones se expresan con palabras y adjetivos que evalúan y *engrandecen* a la organización armada. Se trata, pues, de discursos emocionales que reposan en las alusiones a lo patriótico, al sacrificio y a la ofrenda, palabras todas con las que se evalúa y presenta el propio actuar”. (BOLIVAR: 108.2006)

CONSTRUYENDO COMBATIENTES

A mediados del siglo XX, surge una teoría social que difiere de aquellas nociones que hablan de la política el individuo y el poder resaltando su racionalidad, verticalidad, centralización e institucionalidad, para analizar entonces el poder y la violencia como factores estructurantes de las relaciones y el orden social cuyo poder construye sujetos violentos en la cotidianidad, no como resultado del ejercicio vertical, institucional y soberano del Estado, sino como prácticas y mecanismos disciplinarios ejercidos sobre y a través de los seres humanos utilizando su cuerpo y haciendo de aquellos sujetos producto y productores de orden social. Así es como Foucault (1976) entiende lo político y el poder. Por ello, comprende la violencia no como algo externo que atenta el orden, sino como un componente más del mismo.

De manera coherente con esa comprensión del poder y la violencia, el autor entiende al ser humano no como un individuo sobre el que se deposita el poder sino como un sujeto a través del cual se tramita y reproduce éste (FOUCAULT, 1976). En esta conceptualización Foucault nos invita a analizar el cómo del poder, es decir la manera como éste se ejerce y cómo influye en la construcción de sujetos; *“se trata de preguntarse cómo funcionan las cosas en el nivel de aquellos procesos continuos e ininterrumpidos que sujetan los cuerpos, dirigen los gestos, rigen los comportamientos. En otras palabras más que preguntarse cómo el soberano aparece en el vértice, era necesario indagar cómo se han constituido los sujetos realmente”* (FOUCAULT. 1976: 38). El cómo del poder, centra nuestra atención en aquellas prácticas utilizadas de forma cotidiana y sistemática para construir sujetos.

Por otra parte, los conceptos de *habitus*, *campo* e *incorporación* propuestos por Pierre Bourdieu en la sociología ponen de manifiesto cómo se da el proceso de socialización y construcción de sujeto. Para Bourdieu los *habitus* pueden entenderse como “*sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas y estructurantes predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas*” y los campos se definen cómo aquel “*conjunto de relaciones históricas objetivas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder*” (BOURDIEU. 2002; 92). Así, los *habitus* son inseparables de las estructuras que los producen y los reproducen (BOURDIEU, 2000).

Hay diversos campos en donde se socializa e instauran relaciones de tipo jerárquico; la familia, la escuela, la iglesia, la milicia, etc. En este último especialmente, por medio del disciplinamiento, ritualización e incorporación de hábitos, se socializan seres humanos que produzcan y reproduzcan un orden diferenciado de relaciones de poder.

Las reglas contenidas en el campo de la milicia, sus normas, sus lenguajes, construyen hábitos concretos: aquí, las relaciones de oposición y la negación del otro se presentan fuertemente. También la exaltación de todo aquello que represente masculinidad u “*hombria*” hace parte del orden simbólico y de las dinámicas en las que se moldea el cuerpo para construir al sujeto combatiente.

Este apartado se construye entonces a partir de testimonios de excombatientes participantes del proceso de reincorporación en el Tolima - algunos presos por la ley de justicia y paz en la Penitenciaría de Picalaña (Ibagué)- y la revisión minuciosa del material documental disponible de prensa, radio y televisión con declaraciones de los ex jefes paramilitares.

Los testimonios fuente de esta investigación, están situados temporalmente entre los años 2009 y 2010 tiempo en el cual se realizó el trabajo de campo; los y las excombatientes entrevistados en este trabajo, hicieron parte del grupo armado cuando este se encontraba en expansión y fortaleciéndose militarmente, y participaron del conflicto haciendo uso de la estrategia de *quitarle el agua al pez*.¹⁶

¹⁶ Este principio ha sido aplicado por el paramilitarismo fielmente, aludiendo a la relación de grupos de guerrillas con la población civil, lo que ha significado el asesinato, desaparición, desplazamiento y silenciamiento de múltiples comunidades, y de aquellos líderes y activistas que han buscado una mayor participación en las estructuras de poder, quienes se han convertido en protagonistas de la crisis de derechos humanos de las dos últimas décadas. Esta estrategia, se da por la superioridad en estructura y pie de fuerza de los grupos guerrilleros que impedía que los paramilitares pudieran enfrentar directamente o

Esta breve caracterización nos invita a explicitar algunos rasgos del tipo de orden social que se construyen en el grupo armado estudiado. La construcción de sujeto no es un proceso ni individual ni aislado, este se enmarca en un contexto espacio temporal, y un orden estructural y social específico. Por esta razón y teniendo en cuenta que la construcción de sujeto que se analiza en esta investigación se da dentro de la organización armada ilegal colombiana Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y sus ahora excombatientes, es necesario caracterizar dicha organización poniendo a los lectores en contexto.

A su vez, este apartado no es más que una aproximación al proceso de incorporación e instrucción de los combatientes de las A.U.C, producto de una investigación enriquecida del análisis de la información de tipo documental y la experiencia etnográfica. De manera opuesta a conceptualizaciones modernas, enfoques post-estructuralistas conceptualizan el cuerpo ubicándolo en el marco de las relaciones de poder constitutivas de la sociedad¹⁷.

Planteamientos como el de Heidegger en los que se afirma que los seres humanos son seres en el mundo, contruidos a partir de relaciones cotidianas con una espacio temporalidad concreta, se plantea entonces una noción de *Corporalidad* que se opone rotundamente a la concepción moderna del cuerpo.

Está, resalta el carácter político y social que este tiene, y como puede moldearse o disciplinarse; *“la corporalidad es un concepto al que recurre entonces la sociología para subrayar el contenido social del cuerpo, para hacer comprender una dimensión del cuerpo más compleja donde bullen las percepciones, la sensibilidad, las emociones, la sensibilidad en tanto producto social y condición de posibilidad del sujeto”* (PEDRAZA.1999: 68).

frente a frente al aparato militar insurgente en el campo de batalla; Por eso resultaba mas determinante procurar el aislamiento de la guerrilla, neutralizándola al eliminar sus bases sociales de abastecimiento y estructuras de apoyo. Los paramilitares fueron debilitando a la guerrilla y expulsándola de las zonas que antes eran de su dominio, apropiándose de territorios que se sumaban a su acumulación de capital. De esta estrategia Carlos Castaño se sentía orgulloso al afirmar que *“De ahí surgió, sin que nadie nos lo enseñara uno de los mejores mecanismos que hemos utilizado para la lucha antiguerrillera: si no podíamos combatir donde estaban acantonados, si podíamos neutralizarles las personas que les llevaban comida, droga, razones, aguardiente, prostitutas, y todo ese tipo de cosas que les llevaban a ellos a los campamentos”*.

¹⁷ Entre estos, autores cómo Bourdieu, Duch y Mélich.

Un cuerpo que está inserto en las relaciones sociales, en donde a través de hábitos se legitiman, construyen e interiorizan relaciones de poder. Un cuerpo que no se reduce a su condición biológica, que se mueve entre lo social, lo político, lo simbólico.

Bourdieu (2000) habla del orden social y resalta su carácter diferenciado, su constitución a partir de relaciones de oposición, dominación y jerarquización. De ahí, que el sujeto se construya de forma relacional y que esto implique también la construcción de la alteridad y la mismidad. Un desorden y un orden que se define por exclusión; Siguiendo a Augé podríamos definir la alteridad como *“un juego de fronteras que tiende tanto a asimilar al otro y a producir de nuevo la dinámica interna de la diferencia como a expulsarlo para marcar los límites de la identidad”* (AUGÉ. 1996: 21). Así que la construcción del sujeto combatiente, implica un proceso de diferenciación y construcción de ese *otro* quién es su referente de oposición.

HISTORIAS DE VIDA-Y DE MUERTE.

Cada historia de vida aquí indagada, presenta como es obvio sus singularidades, sin embargo en un buen número de ellas puede leerse experiencias en donde la ausencia de dinero, y la consecución del mismo se convierte en la razón principal para que no les cueste aceptar trabajos donde saben serán explotados (en este caso física y emocionalmente). Desde edades tempranas conocieron los rigores de una vida con necesidades básicas insatisfechas, violencia, abandono, etc, manifestando que su incorporación a las filas se da como resultado de la necesidad (en este caso de empleo) y su permanencia en la organización (además del miedo de salir) es sentirse bajo la protección de un colectivo.

“Mi Papá nos dejó botados por largarse con otra vieja cuando yo era chino... desde entonces me toco camellar fuertemente para conseguir las cosas... la verdad, y algo que nunca dije porque me hubiera costado la vida, es que siempre que escuchaba en el pueblo los discursos de la guerrilla, me parecían bien, todo lo de ser iguales, y tener las mismas oportunidades... pero se quedaba en eso... en discursos... tuvieron el dominio del pueblo más de 10 años... ¿y para qué?... ni una escuela hicieron(...) Me fui a buscar otro rumbo, más oportunidades, pero en un país en donde lo que más sobra es el desempleo, no encontraba nada... cuando aparecieron, ofreciéndome un contrato de mínimo seis meses, luego un permiso de un mes para ir a la casa, bueno los que tenían casa, y el compromiso de regresar, si quería... nunca me engañaron, si yo aceptaba sabía a qué iba (...) era como una empresa de seguridad, y solo importaba el sueldo... la verdad, no me importaban sus intereses(...) ellos saben cómo lo hacen, uno salía a vacaciones, y mantenía todo paranoico, o por lo menos a mí me paso, y a otros les escuche lo mismo... uno teniendo la información que tenía, solo se sentía seguro

adentro...por eso volvía así no lo estuvieran obligando a uno, eran muy poquitos los que no volvían, igual al que no volvía, lo terminaban encontrando y lo traían para entrenar al resto”¹⁸

Por otro lado, las rutinas, horarios, espacios y circunstancias determinadas por el desempeño de sus nuevas “funciones” se superponen sobre la cotidianidad de su vida anterior y aquellos compromisos afectivos y educativos cuando no se pierden totalmente, si se debilitan. “Arrancar al hombre de su vida cotidiana, colocándolo en un ambiente material y psicológico desacostumbrado” (BOUTHOU. 1971: 68) hace parte de la incorporación, y del nuevo sujeto combatiente en donde prima lo militar y el adiestramiento para acabar con el otro.

“No había nada parecido a convicciones y menos políticas, y los que las tenían chocaban con lo militar, ya que primaba lo militar, no es sino ver que muchos de los integrantes solo balbuceaban los himnos y no conocían los estatutos... solo sabían de armas, como dispararla y hacia quién, y a los comandantes tampoco les interesaba enseñar derechos o deberes... era mejor tener un ejército entrenado para recibir órdenes, nada más, que uno formado políticamente.”¹⁹

La “nueva vida” en la organización ilegal, lleva mucho de clandestinidad, también de compartimentación, la información que se tenga cobra una vital importancia:

“Entre menos información tenga uno, más chance tiene de salir vivo si algún día se cansa y no quiere seguir... cuando se sabe mucho, eso son solo riesgos para la organización y para uno, si se escala mucho en la jerarquía, es casi seguro que toco morir ahí... o en manos de ellos... conocer las conexiones con el ejército “legal”... eso es ya la sentencia de muerte”²⁰

Un nuevo nombre o “Alias” que actúa en nombre del colectivo, actitud de obediencia y disposición para recibir órdenes, nuevas valoraciones de quienes son amigos y quienes enemigos, nuevas posiciones ante la muerte etc. La disciplina y conocimiento de las relaciones de jerarquía se convierten en una realidad permanente, y se asumen también de distintas maneras, así algunas relaciones también implican para algunos jerarquía:

“Yo era muy miedosa, y ya eso me estaba trayendo muchos problemas, entonces la opción para tener un poco de respeto y que no la montaran era ser “comandatera” o sea, pues, ser la moza de algún comando, si me entiende, así ya no lo joden tanto a uno, la carga es menos pesada, las cosas mejoran, hasta me levantaba más tarde, y las otras la respetaban a una más por eso, o bueno sabían que no se podían meter con uno, o no que lo respetaran, se hacían los que respetaban.”²¹

¹⁸ Fragmento ENTREVISTA No.8.

¹⁹ Fragmento ENTREVISTA No. 10

²⁰ Ibídem.

²¹ Fragmento ENTREVISTA No.12.

El reclutamiento, es esencial en cualquier organización armada ilegal que no se da tanto en las zonas urbanas como en las rurales, ofreciéndoles a los posibles militantes una opción de vida que se muestre de alguna manera atractiva, que en este caso mayoritariamente resulta siendo exclusivamente económico y pocas veces político.

“Yo llegue al pueblo con mis hermanitos y mi mamá, y ya nos habían advertido que eso estaba plagado de paracos, y no fue sino llegar para darse uno cuenta, donde mirara habían paracos, se les notaba. Dominaban la zona, en ese pueblo no había ejército, estaban ellos, y cuando aparecía el ejército era para hablar con ellos. Una vez estábamos varios tomando gaseosa en una cafetería, cuando llegaron a invitarnos disque a un foro... igual el man no se fue hasta que nosotros no nos paramos, como para asegurarse que íbamos a ir, cuando llegamos siempre habían artos pelaos, y nos mostraron un video que ahora me doy cuenta era el preciso para reclutar a gente joven, lo que daba a entender era que plata, trago, mujeres, carros, lo que uno quisiera, lo iba a poder tener... así es, pura persuasión, y bien efectiva porque nos incorporamos muchos. Yo me fui con el pensado de estabilizarme económicamente, pero ya estando adentro me di cuenta (risas) que les había quedado muy bueno el video... la realidad era más que esa ficción como dice la gente.”²²

EL ENTRENAMIENTO.

Ser combatiente de un grupo armado es un oficio, un quehacer, por ende plantea Bourdieu, es algo que se aprende en el tiempo a través de prácticas cotidianas y repetitivas. En los primeros meses de militancia en las Autodefensas, la exclusividad es para el entrenamiento físico; ejercicios con y sin armas, donde las municiones utilizadas son verdaderas y en cuyas pruebas muchos mueren.

El acoplamiento psicológico (llamado así por los comandantes) no es más que el adiestramiento del combatiente para matar a su enemigo, para que se acostumbre a la muerte y no tenga miedo de la guerra.

Es en la *escuela* donde se instruye, se instaura y se construye el sujeto y a su cuerpo para la guerra. Son precisamente los entrenamientos, aquellos espacios utilizados por los grupos armados para construir al sujeto combatiente, incorporarlo a la vida y dinámicas de la milicia, moldear y disciplinar sus cuerpos para la guerra, aleccionarlos en estrategias tanto armadas como políticas, y especialmente, implantar barreras simbólicas que les permitan diferenciar quienes pertenecen a una organización y quiénes no.

²² Fragmento ENTREVISTA No.13.

Estos procesos de incorporación traen implícitamente rupturas o disoluciones con respecto a su vida anterior; se abandona un espacio de socialización para incorporarse a uno nuevo. Dependiendo de la estrategia político- militar a seguir, de la manera en cómo se desarrolle el conflicto, los procesos de construcción de combatientes varían, así los grupos paramilitares instruyen a sus miembros para combatir y eliminar a la insurgencia y sus bases de apoyo, valiéndose del terror. De ahí que juegue un papel importante la construcción de ese *otro* a combatir.

Uniformándose.

Un sujeto ahora cubierto por la dinámica de un discurso y un uniforme. Transformaciones, rupturas, abandonos, un despojo, un desprendimiento del cuerpo mismo para que pase a ser remplazado por los objetivos que persigue el colectivo, aún cuando no los entienda o comparta. Al uniformizar los cuerpos se constituyen como un signo particular que lo diferencia de los *otros*, y a su vez lo identifica. Se incorporan las prendas y la connotación que estas tienen.

“También lo acostumbran a uno a estar bien presentado, ya sea con el uniforme o de civil, un día no me afeite bien, y me dijeron que si era que quería verme como un guerrillero y el comandante me fue apuntando, me toco ir de una a afeitarme bien... siempre dicen que hay que distinguirse, por que los guerrillos son mal arreglados... el pelo siempre hay que tenerlo bien bajito....como los del ejercito, pero es bueno, por que uno no solo se ve sino que se siente bien.”²³

La trascendencia, y el orgullo con el que hablan de su porte, posturas, aptitudes y actitudes, parecieran dar respuesta a lo que Foucault ha llamado *retórica corporal de honor*. Se convierten en la arcilla informe de ágiles alfareros que van moldeando sus vasijas de tal manera que casen perfectamente en el grupo “se expulsa al campesino y se le da el aire del soldado” (FOCAULT. 1976:139)

“Es que hay que ver como nos ayudaron...yo por ejemplo antes mantenía muy desaliñado, igual como trabajaba en el campo...pero esa no es excusa para andar mal... tanto con uniforme como de civil, cambiaba uno, se veía elegante, imponente, se fortalece el carácter, uno asume las cosas diferente”²⁴

Uniformes como vínculos de diferenciación e identificatorios; prendas que poseen connotaciones.

Las armas:

²³ Fragmento ENTREVISTA No.2

²⁴ Fragmento ENTREVISTA No.5

El uso de armas blancas, parece convocar, alentar a un acercamiento, cuerpo a cuerpo, instar a un trato más “personal”.

*“Sinceramente no fue difícil para mí, enfrentarme tener que tomar un chuchillo y dejar en pedazos un cuerpo, solo recordaba lo que la FARC le había hecho a mi familia, y ya estaba. No me regalaba, pero tampoco me costaba hacerlo”.*²⁵

“Más que agregada o miembro adoptado, el arma se incorpora, se hace parte indiscutible de una integridad corpórea imaginada, dando lugar a que (...) el cuerpo se asuma con el arma”. (CASTRO. 2002: 39) De ahí que se le de relevancia, como si efectivamente hiciera parte de su nueva corporalidad, como una extensión más de su cuerpo; El armamento, es entonces uno de los instrumentos que cobra mayor importancia, no solo por su utilidad pragmática sino por el riesgo que implica desprenderse de ella.

*“El arma no se podía descuidar ni por el berraco... era como otro brazo... sin arma ya uno se sentía raro... perderla significaba poner en riesgo la vida, es más viendo uno como es la gente, como son las cosas, se podía decir que uno solo podía confiar o sentirse seguro, si tenía siempre su arma.”*²⁶

El arma se incorpora al cuerpo, no solo del combatiente, sino del cuerpo armado. El entrenamiento debe llegar a lograr, no solo que los combatientes aprendan a disparar un fusil, sino que logren apuntarlo contra el enemigo.

Todo el armamento paramilitar, estaba marcado con números de serie, que eran asignados a cada miembro de la organización, por ello, cada uno debía responder por su armamento, de ahí que el cuidado del mismo se hiciera con mucho esmero pues sabían que de perder su arma, habrían de pagarla con la vida misma, ya que está es tanto o más importante que el combatiente como tal ya que *“un patrullero lo remplazaban en cualquier reclutamiento, pero los fusiles, requiere más esfuerzo conseguirlos”*.

El arma adquiere una eficacia simbólica para el combatiente que le da poder, dentro de la organización, y fuera de ella distinguiéndolo de cualquier civil; ayuda al combatiente a salir bien librado de los combates e incluso dentro de la misma organización.

“Y con todo lo que uno vio y vivió, tarde se da cuenta que la misma organización es el enemigo, que se corre más peligro adentro que afuera, y que es más fácil morir a manos de ellos que en un combate, por eso tocaba andar siempre bien armado, con

²⁵ Fragmento ENTREVISTA No.14

²⁶ Fragmento ENTREVISTA No.2

*ojos en la espalda... ahí prácticamente en lo único que podía ayudarlo a uno era el arma”.*²⁷

RITUAL DE PASO; UN NUEVO YO.

“Cuando llegue al lugar ya era tarde, entonces me dijeron que al otro día tipo 4 de la mañana ya debía estar listo para empezar el entrenamiento... que empezó con mucho trote. Los primeros días el entrenamiento es más que todo físico, así como el de los militares, voltee y voltee...a los que habían del ejercito pues no les daba tan duro... enseña como se tiene uno que dirigir a los comandantes, como pedir permiso para poder retirarse, como hacer guardia...igualito como en el ejército. Los primeros días preguntan si uno se quiere ir, que todavía está a tiempo, pero... a uno le da miedo, ¿y si se va y lo matan apenas salga!? Bueno y salir, ¿a qué? si afuera tampoco hay trabajo...

*Después la cosa se va poniendo más dura cada vez, el trote cada vez es más duro, y los entrenadores más severos con la gente, lo golpean a uno mucho, con lo que se les atreviese, a veces hasta le mandan tiros a uno que lo rozan... pero ahí ya es tarde para uno salir, igual, si el entrenamiento no fuera así de duro uno no aguantaría la guerra... de hecho eso era lo que decían ellos, que el entrenamiento debía ser tan fuerte, que a la hora del combate nos pareciera como un paseo... (Risa) eso es puro masoquismo, a uno le pegan, lo gritan lo mandan, y uno a lo último cree que eso no es malo... de todos modos, si uno pensara lo contrario en ese momento, pues daba papaya para que lo mataran... ya es tarde para salir, porque lo que uno ha visto ya le ha dejado la seña... por que por lo menos yo nunca había visto algo así... yo vi como mataban a un mansito que intento entrar, y que ellos dijeron que era guerrillero, uy me dio de todo de ver como lo mataban...pensaba que eran unas bestias, no era esa la idea que yo tenia del grupo cuando ingrese, y si fue duro para mi, imagínese los que resultan allá engañados... a mi me dijeron que simplemente iba a tener que hacerle vigilancia a unas fincas ...pero yo sabia que era pura mierda... ese día entendí que por el solo hecho de estar ahí iba a tener que matar, y ellos lo ponían como si fueran lo mas normal...tenían que hacer que nos acostumbráramos a eso... el que no se acostumbraba, pues igual lo mataban”*²⁸

Esta Narración deja entrever como el entrenamiento paramilitar incluye la enseñanza de unas reglas (orden cerrado) propias de la milicia y que propenden el mantenimiento de las jerarquías y la disciplina al interior de la organización; a su vez se basa el entrenamiento en el ejercicio físico, que incluye altos niveles de esfuerzo, la consecución de grados de tolerancia al dolor, y la percepción de la muerte como algo normal que hace parte del trabajo. Todo esto esta inmerso en el moldeamiento del cuerpo, que ahora ha incorporado una nueva disciplina a seguir.

Expresiones como “lo que uno ha visto ya le ha dejado la seña, yo nunca había visto algo así” establecen una diferenciación entre el antes, y el después; esto es lo que Elías

²⁷ Fragmento ENTREVISTA No. 11.

²⁸ Fragmento, ENTREVISTA 1.

(1989) explicaría como un mecanismo para normalizar la muerte y subvertir autorregulaciones y coacciones. Esto le da una nueva orientación al mundo del sujeto y su cotidianidad, en donde esas “bestias” solo hacen su trabajo.

Además de aquella liminalidad que experimentan los familiares de las personas que son desaparecidas por los miembros de esta organización, estos últimos también durante el proceso de incorporación experimentan ese estado; todas las instrucciones que reciben para ese momento, cambian de alguna manera la naturaleza de los sujetos “iniciados” (un cambio Ontológico). Turner (1988) plantea que en este periodo de liminalidad los “rituales” cumplen su objetivo al despojar a los “iniciados” de todas aquellas concepciones, creencias, cotidianidad, y demás aspectos que los conviertan en material moldeable, lo cual facilita que aprehendan los lineamientos fundamentales que a partir de ese momento los convocan.

Inmersos en esta condición transicional, se fijan las nuevas “creencias” se re-evalúan las creencias que hasta el momento se han tenido, introduciendo otras nuevas y reafirmando aquellas que coincidan con los presupuestos que les plantea la organización, todo para que el nuevo combatiente pueda satisfacer las necesidades del grupo y acoplarse al mismo.

“Ya después de estar adentro, de empezar el entrenamiento...me panique cuando me dijeron que en tres o cuatro meses ya iba a estar combatiendo, eso fue como.... Por más que dijeran después ¿quiere irse? Mas que una pregunta era como retándolo a uno, ya se sabía uno no podía cruzar la puerta vivo...pero en cambio si lo podían picar, además... ya me habían enseñado a matar...ya había aprendido a hacerlo... ya estaba muy...sí, como rayado que dicen... yo no iba a eso, pero me toco... después de ver todo lo que pasaba ahí...si iba a morir no quería que fuera a manos de ellos... El entrenamiento es demasiado pesado, las pistas que ponen son durísimas de pasar sobre todo las de arrastre...es que todavía me acuerdo...sentía uno como si se le estuviera quemando el pecho, pero no podía decir nada, jah, para que... era puro entrenamiento de contraguerrilla como en el ejercito... enseñaban a formar bien, alinear, cubrir, como actuar delante de los comandantes de escuadra, de compañía... El manejo de las armas también es importante, como toca cargarla, mantenerla limpia, cuidarla mucho, no quitarle el ojo (...) Enseñan hasta a caminar (risa) a mi me jodieron mucho por eso, por que era jorobado, hay que tener buena postura decían... le cambian a uno la mentalidad totalmente, empezando por el hecho de matar gente como si nada... menos mal a mi no me toco hacerlo muchas veces, gracias a la virgen siempre pasaba algo, me mandaban a hacer otra cosa, rogaba mucho que no me tocara... como habían otros que antes se regalaban para eso...que como si nada cortaban a la gente, hasta dejarla vuelta nada... a esos si que les tenia respeto...o bueno cual respeto miedo... sobreviví a

eso, y no quisiera nunca saber más de esa gente nunca... ni volver a tener un arma en la mano.”²⁹

Esta narración al igual que la anterior, muestran como el convertirse en combatiente paramilitar –independientemente de las circunstancias que lo hayan llevado a ello– implica cumplir con un proceso de instrucción específico.

Se interiorizan normas de jerarquía, de diferenciación entre poder y obediencia, normas propias de la milicia y que resultan comunes a las organizaciones armadas, la diferencia en el proceso de instrucción se da es en la forma de enseñar y aprender formas particulares para causar la muerte; se aprende a matar de una manera específica, y esto hace parte de su formación como combatientes. Se socializa y legitima el hecho de matar a otro ser humano.

*“A mi me dio muy duro todo eso...cuando ya me resigné a que me tenían allá y no iba poder salir si no era picada, maldije entonces haber estudiado enfermería, si hubiera estudiado otra cosa no estaría ahí era lo que yo pensaba...pensaba muchas cosas, también que si no me hubiera puesto a hablarle al tipo que me llevo hasta allá... pensaba que bueno, igual si herían gente tenía que ayudarla, y que había estudiado para eso, y atender independientemente de quien fuera, así que trate de tranquilizarme un poco... pero la tranquilidad se fue para el carajo cuando me dieron la orden de dispararle a alguien... lo tenían arrodillado, gracias a Dios no le vi la cara... siempre he sido muy católica, y que me estuvieran diciendo que matara a alguien cuando desde niña me habían enseñado todo lo contrario, fue... (Llanto) alguien que yo ni sabía quien era, que no me había hecho nada, pero no solo me estaban dando la orden sino apuntando también, diciéndome haber quien dispara primero... diciéndome ¿se va a negar? Si quiere llamamos a su mamita...y bueno cosas así... cuando Salí de ahí, como iba a ser la misma... fueron noches y noches... y todavía...de pensar en que esa persona no me había hecho nada...en su familia...en que ¿y si de pronto si lo conocía? ¿Y si no era Guerrillero? ... Maldije mi vida, al imbecil que me calentó el odio para después llevarme al infierno...infierno al que increíblemente ya me había acostumbrado, y del que afortunadamente he salido, e intento sobreponerme”*³⁰

Aún inmersa en contradicciones morales y religiosas, cuando recibe la orden de acabar con la vida de otro ser humano, puesto en indefensión, y ejecuta esa orden, cambia las reglas con las que solía usualmente vivir, se rompe con la cotidianidad rompiendo con lo que era su vida anterior.

Se hace nuevamente explícito que entre los propósitos del entrenamiento está incorporar a las personas al grupo mediante estos ritos de iniciación que para Bourdieu “buscan instaurar en nombre y presencia de toda la colectividad movilizadora, una separación

²⁹ Fragmento, ENTREVISTA No. 2

³⁰ Fragmento ENTREVISTA No. 3

sacralizante no sólo, como hace creer la noción de rito de paso, entre los que ya han recibido la marca distintiva y los que todavía no la han recibido”

Es reiterativa en las narraciones la idea de aprender a matar y eliminar al otro, pero no de cualquier manera, sino ejecutando aquella en la que los instruyeron. El entrenamiento del que fueron parte permite deconstruir aquellas coacciones construidas socialmente que imponen límites.

Estos ritos, entendidos como un “Sistema codificado de prácticas, con ciertas condiciones de lugar y de tiempo, poseedor de un sentido vivido y un valor simbólico para sus actores y testigos” (MAISONNEUVE. 1991:18) encuentran su legitimación en el grupo en la medida en que se ejecutan. Así que este fenómeno ha de analizarse no desde una posición estática ya que estamos hablando de un “transito.”

Los actos de eliminación del otro funcionan cómo “ritos de entrada que ambicionan estimular la integración de los combatientes a las filas de los grupos armados”. Así este tipo de practicas “permiten de-socializarlos por el terror con el fin de debilitarlos emocionalmente y luego vincularlos a la organización. La idea radica en deconstruir el ámbito social y afectivo de los individuos para recuperar y acogerlos dentro de una organización armada que debe ser su principal espacio de socialización” (LAIR. 2003: 101).

El proceso de construcción del sujeto paramilitar, se liga a unas estrategias propias de la milicia y particularmente de la contrainsurgencia. Este proceso como ya se había mencionado, se caracteriza por que “las inclinaciones –hábitus- son inseparables de las estructuras que las producen y las reproducen -campo-” (BOURDIEU. 2000: 59)

Las actitudes tienden a automatizarse, y con el repetido “uno se acostumbra” se puede ver como se llevan a cabo procesos de transformación y diferenciación, entre los cuales evidentemente está, la actitud para enfrentar la muerte.

Opera una ruptura entre el combatiente y su “humanidad” ruptura que casi en la totalidad de los casos reconocen como necesaria, de lo contrario no podrían ser hábiles para la guerra y sobre todo aptos para exterminar al enemigo o sobrevivir y no ser exterminados “además ya me habían enseñado a matar...ya había aprendido a hacerlo”. Esto se interioriza en medio de los entrenamientos, y sus dinámicas operan para todo el grupo. Emerge un “nuevo yo” y el “simbolismo de este segundo nacimiento está,

íntimamente relacionado con las nuevas facultades y el nuevo conocimiento con los que ha sido dotada la persona que ha traspasado el rito. De esta manera, si en el periodo de separación el iniciado debió haber muerto simbólicamente, en la etapa de integración el sujeto debe volver a nacer, pero ya no siendo el mismo, sino ahora convertido en el individuo que el colectivo espera, de acuerdo a las atribuciones de su nuevo estatus.” (ELIADE. 1994: 167).

“Yo ingrese, con la promesa de un buen salario y que si no me gustaba, pues me salía... me dijeron que iba a tener que escoltar, supuestamente solo me tocaba eso, pero ya adentro uno se da cuenta que lo que decía la gente por ahí en las calles era verdad, y el que entra le toca matar... es que si usted no mata pues a usted si lo matan....gente era lo que sobraba para hacerlo... después de uno ver matar, saber cómo los pican, eso es...miedoso, uno no quiere morir de esa manera... y lo peor es que no hay forma de uno librarse de eso...no... todo el que entra le toca la prueba, entrar es como la matricula, pero para pasar de año toca pasar esa prueba... tocaba mostrar que uno podía, quitarle el miedo a la muerte, o mas que a la muerte a matar, y no tener..... bueno, poder picar... y entre más pues....mas fácil para poder enterrar, esa era la idea, y sacar la información que se pudiera... Yo hice parte de uno de los grupos especiales, eran los que le preparaban el camino a los otros, entrábamos, golpeábamos y salíamos... y ahí si entraban los demás... ahí estábamos los mejores, todo era mejor, los uniformes, toda la dotación, el armamento... un día me puse a pensar, y aquí me queda mucho tiempo para eso, que ahí como que estábamos todos los fosforitos, de genio llevado... apenas, si la idea era llegar a sembrar terror... salíamos, imponentes, siempre armados, y bien armados. Entonces claro la gente nos veía y se asustaba mucho, así no fuéramos a hacer nada... la sola presencia le mostraba a la gente quienes iban a venir por ellos si ayudaban a la guerrilla...si se ponían de muy peleones... o a criticar... Si el entrenamiento como tal era duro, este si que era peor... mucho peor... el otro era un paseo...aprendíamos estrategias para entrar a los pueblos aunque ese no era el objetivo, las tomas pero igual se aprendía...nos metían a cuartos con olores horribles, a lo que olía la muerte...uno pisaba y sentía cuerpos ahí en el piso...el olor de la sangre..... pero así, pues uno se acostumbra a eso...así cualquier cosa en el campo es nada... El entrenador una vez cuando llegamos, era como que...las 4 de la mañana... estaba ahí parado esperándonos con una cabeza en la mano, y uno....empieza como...como se dice...si interiorizar todo eso...después ver una cabeza ya..... a punta de pata nos mantenían... había mucho de crueldad, que no cualquiera se aguanta, solo los mas berracos, también por eso sale uno como con peor genio... y queda uno como aturdido...eso es físico y mental...hasta ahora con la pensadora es que veo que en ultimas fuimos carnada, y uno ni cuenta se daba, pero claro, como uno tenia el ego en las nubes, inspirando respeto, por verse diferente y ser más berraco... preparados para acabar con la guerrilla...

Después de eso llegué a comandar una escuadra, cuando ya decidieron que ya no más, y ahora pues aquí... esperando...”³¹

³¹ Fragmento ENTREVISTA No. 4.

Construcción de sujetos capaces de provocar terror e intimidación desde sus actuaciones y apariencia. Las prácticas de eliminación del otro son enseñadas y aprendidas en los entrenamientos, y reproducidas en combate, tomas, y hostigamientos hacia la población.

Quitarle el agua al pez implicaba entonces la instrucción, asimilación, y naturalización de prácticas que traían consigo la exterminación del otro, la implementación del terror, ese que “instituye una forma de miedo con efectos de control, parálisis y fragmentación sociales” (LAIR. 2003: 95) y que conjuga estrategia militar y pedagogía de la muerte.

Estas narraciones sobre entrenamiento y escuelas de formación en los grupos paramilitares permiten plantear que dado su carácter militar y contrainsurgente, la enseñanza y el aprendizaje de normas propias de la milicia es un componente esencial de los procesos de entrenamiento y formación; deben aprender e interiorizar las reglas jerárquicas de la organización armada. La rigurosidad del entrenamiento físico, es narrada por los excombatientes como un entrenamiento que al tener esta característica, hace parecer los combates un descanso y la eliminación del enemigo algo que tiene que darse. Así, la eliminación del otro no hace parte de ningún tipo de contingencia de la guerra y responden a un proceso de instrucción e iniciación direccionado a la eliminación del otro guerrillero y/o auxiliar.

En el adiestramiento, algunas cosas se manifiestan simbólicamente, otras son más mecánicas, operativas, pero todas, rompen con la cotidianidad, con las antiguas costumbres, al esconder sus miedos, al ser irreflexivos, en fin, todo aquello que garantice el coraje suficiente para aniquilar al enemigo, o morir en combate, este último para ellos, un debate entre la vida y la muerte, espacio donde las instrucciones operan “psicológicamente” y la eficacia simbólica se prolonga en pro de la supervivencia y el mantenimiento del grupo.

“Cualquier cosa que uno hiciera que fuera sentimental, como llorar, rezar, que lo viera a uno con la pensadera o cosas así, le iban recordando a uno -no le ponga sentimientos por que perjudica su labor- -hay que tener milicia en las venas-”³²

Una nueva relación con la muerte en la que mi vida está por encima de la de los otros ya que si no acabo con su cuerpo, será destrozado el mío; idea con la que se convive permanentemente.

³² Fragmento ENTREVISTA No.12.

A su vez, estos perpetradores, suspenden de manera deliberada y momentánea su identidad en un tránsito entre vida cotidiana y ejecuciones “dicho tránsito se asemeja al que vivían los bandoleros de la violencia cuando ejecutaban una masacre. Se quitaban los vestidos que usaban cotidianamente y se ponían la indumentaria militar, cambiaban su nombre por un alias y se protegían mediante la utilización de amuletos o tatuajes. Una vez cometida la masacre, retornaban a sus hogares y asumían nuevamente sus roles familiares y de miembros de la comunidad” (URIBE. 2004:128).

“Hacer eso no es fácil... pero son las ordenes... Apenas llegaba después de... me quitaba todo, me bañaba bien, buscaba la forma de comunicarme con mi familia, de saludarlos, que supieran que yo estaba bien... uno juega mentalmente... hace de cuenta que no es con uno... fue mi alias el que hizo eso, diferente al ejército, donde siempre lo están llamando por su apellido, y uno no olvida quien es...por lo menos no tan drásticamente.”³³

A manera de conclusión

Es una más que una exigencia un deber construir desde el recuerdo lo que algún día fue olvidado nos dice Primo Levi³⁴, deber que al ser ejercido se descubre a sí mismo como un derecho, derecho que también debe ser ejercido por los perpetradores cuyas memorias tienen una deuda pendiente con la historia.

El restablecimiento de la memoria a través de historias de vida, debe contribuir al reconocimiento del sufrimiento social que fue negado, ocultado o suprimido de la escena pública bajo el impacto mismo que genera la violencia; las memorias de los victimarios en sus diferentes contextos políticos, sociales también deben ser reconstruidas, leídas y dotadas de sentido.

Porque más allá de cifras estadísticas se hace necesaria una profundización de aquellos actos perpetrados con sevicia a partir de un enfoque cualitativo que tenga la atención puesta en las características de los sujetos operadores de la misma y la significación que le dan a dichos actos.

³³ Fragmento ENTREVISTA No.6

³⁴ Primo Levi en Marta Tafalla. Primo Levi y la razón anamnética. Enrahonar No.30. págs. 89-97. 1999

Para combatir la amnesia, los colombianos deben conocer la existencia de estos actos atroces, para contrarrestar la fragilidad y particularidad de nuestras memorias se hace necesario registrar, escribir, narrar, contar, oír las voces de los agentes involucrados.

Porque la memoria que pretende restablecerse tiene un carácter político ya que esta se construye desde la asimetría en un campo de lucha que decide que versión del pasado debe prevalecer. Es necesario comprender la fuerza política de la memoria y cómo las historias de vida pueden contribuir a la construcción de la misma para que esta no sea sólo un proyecto sino una práctica social y una labor de pedagogía pública, que puede empezar a desarrollarse desde los ámbitos locales.

Es claro, que el “Archivo” de estas historias de vida, ha de entenderse como un “Proceso” y no, como un “depósito”. Las operaciones conceptuales (y políticas), resultado de ese *proceso*, no solo consignaran sino codificaran el pasado y permitirán hacer un mejor reconocimiento del mismo. Esto influirá en la forma cómo nos acercaremos posteriormente al él; la audibilidad de las voces de los actores implicados hace parte del reconocimiento público de sus reclamos, historias de vida, discursos de legitimación, etc.

Además la memoria en sí misma es una forma de justicia, en especial donde la institucionalidad falla tan enormemente; Es hora de hacer memoria.

BIBLIOGRAFÍA.

ARANGUREN, J. Las inscripciones de la guerra en el cuerpo: evidencias de un sujeto implicado. *Revista Colombiana de psicología* No.15.

AUGÉ, Marc. *El sentido de los otros: actualidad de la antropología*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. 1996.

BARBOSA, Estepa Reinaldo. Para- estados y crisis institucional en la Orinoquia Colombiana. IX Congreso de Historia de Colombia. Ed. Colección memorias de Historia. 1995.

BLAIR, Elsa. Muertes Violentas, la teatralización del exceso. Editorial universidad de Antioquia. INER. 2004

BOLÍVAR, Ingrid. *Discursos emocionales y experiencias de la política. Las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998 – 2005)*. Bogotá: Ediciones Uniandes. 2006.

BOURDIEU, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

BOURDIEU, Pierre. (2002). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama

BOUTHOU, Gaston. El fenómeno guerra. Ediciones plaza & Janes. 1971

CASTRO, M. Investiduras, destrozos y cicatrices o del cuerpo en la guerra. Desde el Jardín de Freud, 2. 2002.

ELIADE, M. *Lo sagrado y lo profano*. Traducción de Luis Gil. Barcelona: Labor. 1994.

FOUCAULT, M. *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino. México: Siglo XXI. 1976.

GEERTZ, Clifford (1997). *El antropólogo como autor*. Ediciones Paidós Ibérica

GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las Culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona. 1997.

GUBER, Rosana. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma. 2001.

KLAUSEWITZ, Karl Von, CASTORIADIS, Cornelius, CHOMSKY, Noam y Otros. *Guerra y Muerte*. FICA. 2002

LAIR, Eric. Colombia en la Espiral de la Guerra. FASOC, Año 15 No.3. Julio Septiembre. 2000.

LAIR, Eric. Reflexiones acerca del Terror en los escenarios de Guerra. *Revista estudios sociales*. Número 015. Universidad de los Andes. Bogotá. 2003

LEVI, Primo. *Trilogía de Auschwitz*. México. Editorial Océano. 2006.

MAISONNEUVE, J. *Ritos religiosos y civiles*. Traducción de María Colom de Llopis. Barcelona: Herder. 1991

PECAÚT, DANIEL. *Violencia y Política en Colombia. Elementos de REFLEXIÓN*. Ed. Hombre Nuevo Editores. Medellín. 2003

PEDRAZA, Zandra. (1999). “Intervenciones estéticas del yo. Sobre estético-política, subjetividad y corporalidad”. En: *Perspectivas del sujeto*. Universidad Central. Bogotá.

QUEVEDO, Hidalgo, Helka Alejandra. *Escuela de muerte. Una mirada desde la antropología Forense*. Asociación latinoamericana de antropología forense. 2008

REYES, Mate. *La Razón de los vencidos*. Ed. Anthropos. Barcelona. 1991.

SOFSKY, Wolfgang. *Tiempos de Horror*. Editorial Siglo XXI. Madrid. 2004

STRAUSS, Anselm y Corbin, Juliet. *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá. Editorial Universidad de Antioquia. 2002.

SUAREZ, Castro Ricardo. *Análisis psicosocial de la violencia*. 2002

URIBE, Alarcón, María Victoria. *Antropología de la Inhumanidad. Un Ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Grupo editorial Norma. 2004

WALDMANN, Augsburg, Peter. *Cotidianización de la violencia: El ejemplo de Colombia*. En *Análisis político* No. 32. 1997

ZULAIKA, Joseba. *Violencia Vasca. Metáfora y sacramento*. Editorial Nerea. Madrid. 1990.